

## APROXIMACIONES PRELIMINARES AL ARTE RUPESTRE DEL SUR DEL PARQUE NACIONAL TALAMPAYA

Lorena Ferraro\*

Silvia Chinen\*\*

María Teresa Pagni\*\*\*

### Resumen

El objetivo de nuestro trabajo es caracterizar el arte rupestre de los sitios Chañares 1 y 2 que conforman una localidad arqueológica, junto a concentraciones de materiales líticos y cerámicos en superficie, en la confluencia de los ríos Torcido y Chañares, al sur del Parque Nacional Talampaya.

Se trata de un análisis del repertorio iconográfico y la articulación de los conjuntos rupestres en el espacio plástico conformado por numerosos paneles distribuidos a lo largo de varios metros de paredones de afloramientos rocosos conocidos localmente como bordos. La roca soporte es una arenisca triásica que presenta procesos de conservación diferencial que afectan la supervivencia del arte rupestre, y se asienta sobre un depósito de arcillita que vuelve muy inestable todo el conjunto. Debido al escaso potencial informativo de la muestra en cuanto a estimaciones cronológicas o estilísticas, y a la falta de superposiciones diagnósticas, nos enfocamos en un análisis intersitios y de iconografía comparada para alcanzar resultados de mayor relevancia. Por ello, también se describe la vinculación de este sector sur del Área Protegida con las ocupaciones del valle del río Talampaya, amplia y tempranamente estudiadas.

**Palabras clave:** Grabados; Localidad arqueológica; Repertorio iconográfico; Análisis intersitios; Talampaya.

### Abstract

This article aims to characterise the rock art at the Chañares 1 and 2 sites. Together with some surface concentrations of lithic and pottery remains, these two sites comprise an archaeological locality in the confluence of the Torcido and Chañares rivers, south of the Talampaya National Park.

The analysis of the iconographic repertoire is included as well as the articulation of the assemblages on the different decorative surfaces defined by numerous panels which cover several meters of rocky outcrops locally known as "bordo", a kind of furrow. Sandstone from Triassic formation is the support rock, which yields differential preservation processes affecting rock art survival. Furthermore, it rests on a clayish, deposit which makes the structure highly unstable. Due to the limited informative potential of the sample regarding both chronological and stylistic estimates, and to the absence of diagnostic overlapping, the focus is placed on inter-site and compared iconography analyses for more significant results. For this reason, this southern sector of the Protected Area is related to the settlements in the Talampaya river valley, thoroughly and previously studied.

**Keywords:** Engravings; Archaeological locality; Iconographic repertoire; Inter-site; Talampaya.

\* APN - UBA. Santa Fe 690 (1059), CABA. Correo electrónico: [ferrarolorena@yahoo.com.ar].

\*\* Sección Etnografía, Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA. Puán 480 (1406) CABA. Correo electrónico: [silviachinen@gmail.com].

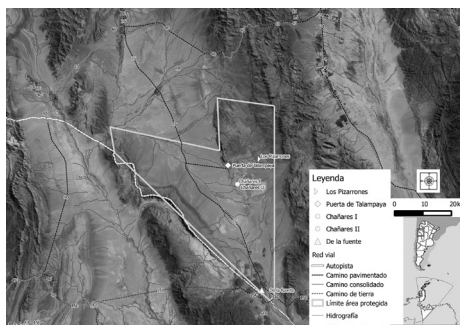
\*\*\* Investigadora Independiente. Costanera 7 de abril 107 (5172), Casa Grande, Depto. Punilla, Córdoba. Correo electrónico: [turismotalampaya@yahoo.com.ar].

## Introducción

Este artículo aborda el estudio de la presencia humana en el sur del Parque Nacional Talampaya, en adelante PNTA, y pretende dar cuenta sobre la localidad arqueológica de Chañares, principalmente a través del estudio de su arte rupestre. Se trata de un conjunto de restos que evidencia múltiples actividades y ocupaciones efímeras, y se emplaza en la confluencia de los ríos Chañares y Torcido (Figura 1). Al igual que gran parte de los cursos de agua del PNTA, se trata de ríos estacionales que solo acumulan caudal durante las lluvias estivales. El río Chañares, paralelo y contiguo al valle del Talampaya, desagua en el Río del Alto, tributario del Bermejo/Vinchina. Actualmente los cauces de los ríos Chañares y Torcido poseen ejemplares de Algarrobos y chañares, por lo que se diferencian de las laderas de los afloramientos rocosos –conocidos localmente como bordos– y médanos que los circundan, donde crece exigua vegetación arbustiva y herbácea (Cabrera 1976) (Figura 2). Posiblemente esta escasez de vegetación y agua permanente, si bien no ha impedido la presencia de grupos humanos, manifestada en la presencia de restos cerámicos, líticos y expresiones de arte rupestre, habría determinado no solo la ausencia de ocupaciones prolongadas sino también la nula representación de actividades e instrumentos para la posible molienda de frutos locales que, por el contrario, son importantes en el valle del río Talampaya (ver Ferraro 2005 para la descripción de los sitios).

Si bien el arte rupestre ha sufrido vandalismos a partir del siglo XX (graffiti incisos e impacto de bala), los materiales líticos y cerámicos se presentan en depósitos primarios entremezclados con restos óseos paleontológicos correspondientes al período Triásico.

**Figura 1.** Mapa de localización de los principales sitios arqueológicos del Parque Nacional Talampaya. Autora: Lic. Mariana Lipori.

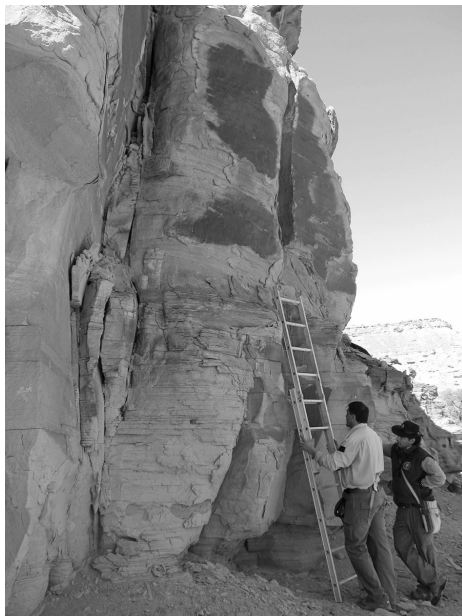


**Figura 2.** Ambiente de emplazamiento de la localidad arqueológica de Chañares.



En el conjunto de la localidad arqueológica estudiada se destaca el arte rupestre, puesto que se ha emplazado a gran altura y sobre múltiples paneles. Impacta su amplio campo visual y su ejecución por fuera del campo manual del ejecutante. Las mencionadas características están decididamente imbricadas con la presencia de soportes aptos para el emplazamiento del arte rupestre solo en los sectores superiores de una serie de bordos. Por su parte, los componentes inferiores de dichos afloramientos están constituidos por una arcillita friable que, si bien no es apta para la producción de grabados rupestres, podría haber representado una ventaja a la hora de acceder desde el frente de los paredones a los sectores más elevados, conformando desniveles que facilitarían trepar hasta los paneles. Sin embargo, consideramos que dada la falta de evidencias en esa línea y frente a la presencia de un gran número de graffiti recientes, posiblemente se pueda acceder a la zona de las representaciones trepando lateralmente por sectores cercanos a los paneles decorados (Figura 3).

**Figura 3.** Detalle de los paredones soporte del arte rupestre de Chañares 1 y 2.



En el conjunto de la localidad arqueológica estudiada se destaca el arte rupestre, puesto que se ha emplazado a gran altura y sobre múltiples paneles. Impacta su amplio campo visual y su ejecución por fuera del campo manual del ejecutante. Las mencionadas características están decididamente imbricadas con la presencia de soportes aptos para el emplazamiento del arte rupestre solo en los sectores superiores de una serie de bordos. Por su parte, los componentes inferiores de dichos afloramientos están constituidos por una arcillita friable que, si bien no es apta para la producción de grabados rupestres, podría haber representado una ventaja a la hora de acceder desde el frente de los paredones a los sectores más elevados, conformando desniveles que facilitarían trepar hasta los paneles. Sin embargo, consideramos que dada la falta de evidencias en esa línea y frente a la presencia de un gran número de graffiti recientes, posiblemente se pueda acceder a la zona de las representaciones trepando lateralmente por sectores cercanos a los paneles decorados (Figura 3).

### Antecedentes

En el PNTA, los sitios con arte rupestre que fueron relevados y publicados hasta el momento se encuentran en el valle del río homónimo, en el centro-este del Área Protegida, como se sintetiza en el trabajo de una de nosotras (Ferraro 2005). Por otro lado, las investigaciones sistemáticas fuera de dicha área se limitaron a la zona sur, en un sector denominado Los Chañares, donde se realizaron excavaciones durante la década de 1980 dirigidas por la Lic. Amanda Giordano. En este caso, se evidenciaron ocupaciones del período de contacto hispano indígena en el sitio arqueológico Mogote Los Chañares (Raviña y Callegari 1988). De este sitio existe poca información publicada y no se ha podido reubicar su localización pese a los esfuerzos realizados desde la creación del PNTA en 1997. Los materiales están exhibidos en el Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales de la Universidad Nacional de La Rioja junto con una descripción sucinta.

Ahora bien, de acuerdo con la literatura arqueológica, el arte rupestre de la zona del Campo de Talampaya se extiende también hacia el sur, casi en el límite actual de la Unidad de Conservación. Se trata de un conjunto de bloques que se ubican en la entrada y a lo largo de una quebrada estrecha, que fuera trabajado a principios de la década de 1970 (de la Fuente y Arrigoni 1971). De la misma manera que en el caso anterior, el sitio no ha sido relocalizado desde la creación del PNTA, a pesar de que se ha publicado información sobre su emplazamiento, debido a que el mencionado artículo presenta una contradicción en cuanto a la ubicación. Por un lado, expresa que se localiza a 30,03 de latitud S y 67,07 de longitud W, punto que lo posicionaría aproximadamente a 70 km del límite oriental del PNTA, a escasos kilómetros de la localidad arqueológica de Los Colorados (Falchi et al. 2013). Sin embargo, los autores son claros en la descripción al decir que se ubica “a la izquierda de la Ruta Provincial N° 26, a la altura del Km 88 y a 3 km aproximadamente de la misma, casi sobre el límite entre las provincias de La Rioja y San Juan” (de la Fuente y Arrigoni 1971:15). Actualmente la ruta ha cambiado de nombre y extensión, por lo que el tramo que nos compete pertenece a la Ruta Nacional N° 76 cuyo inicio constituye el límite sur del PNTA a partir de su bifurcación de la Ruta Nacional N° 150 (límite sudoeste), a la altura del Km 83 aproximadamente. Por tal motivo, el sitio debería localizarse en torno al Km 5 y no al Km 88. La diferencia se debe a que la antigua Ruta Provincial N° 26 comenzaba en la localidad de Patquía e incluía un tramo de aproximadamente 83 km que actualmente pertenecen a la Ruta Nacional N° 150 hasta su actual bifurcación.

Según nuestro cálculo la localización del sitio, expresado en grados decimales, corresponde a Lat. - 30,186304 y Long: - 68,724334. Por lo tanto, se encontraría no solo en cercanías del paso al Parque Provincial Ischigualasto, en la provincia de San Juan (Re et al. 2009), sino también en las inmediaciones de los recientes hallazgos en la zona riojana del Parque Provincial Natural El Chiflón (Guráieb et al. 2012; Guráieb et al. 2014a).

Como decíamos anteriormente, la consideración de estos sitios brinda la oportunidad de comenzar a comprender las ocupaciones fuera del valle del río Talampaya y relacionarlas con la evidencia presente. Estas ocupaciones han sido fechadas entre 2.560 ± 60 AP y 770 ± 50 AP (Gonaldi 1996), a partir de restos orgánicos recuperados en excelente estado de conservación. Los materiales provienen de cuevas y aleros que, en general, dan cuenta de eventos únicos de ocupación, no permanentes y estacionales (Giordano y Gonaldi 1991; Gonaldi 1996). Por otra parte, el arte rupestre ha recibido una atención particular y gran número de autores ha trabajado el tema (Cáceres Freyre 1966; Decaro 2003; Ferraro 2005, 2015, 2016; Ferraro et al. 2009; Giordano y Gonaldi 1991; Schobinger 1966; Winkler 1988).

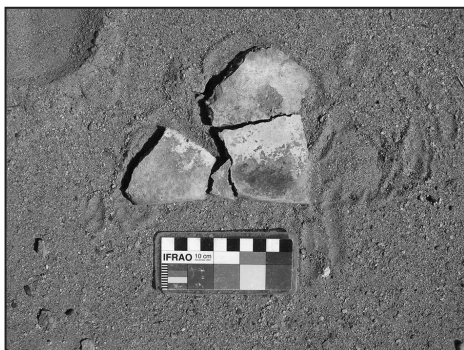
### **La localidad arqueológica de Chañares**

Tal como introdujéramos, la localidad arqueológica de Chañares está constituida por dos sitios ubicados en las laderas occidentales de dos bordos dispuestos frente a la confluencia

**Figura 4.** Vista del uno de los afloramiento rocosos en Chañares 1 y 2.



**Figura 5.** Detalle de tuestos cerámicos relevados en la localidad arqueológica de Chañares.



de los ríos Torcido y Chañares. En los sectores superiores de los paredones fueron emplazados numerosos paneles con arte rupestre mientras que en el piedemonte de los afloramientos aparecen algunos hallazgos de materiales cerámicos y líticos (Figura 4). Los materiales fueron documentados in situ y solo se hizo un relevamiento fotográfico no sistemático.

De acuerdo con una identificación preliminar, la cerámica es común, lisa, de pastas compactas y buena manufactura. Posee antiplástico sin selección diferencial de tamaño y muy buen acabado de superficie (Aixa Vidal comunicación personal 2015). Desde el punto de vista morfológico, los tuestos documentados fotográficamente presentan curvatura compatible con una forma semiesférica o esférica, posiblemente un cuenco pequeño o el cuerpo de una olla. Al no presentar decoración no es posible establecer una cronología (Figura 5). Tecnológicamente serían asimilables al rango cronológico que va desde el Formativo Final al período Medio (entre los 2.000 AP y 1.000 AP) en correspondencia con los fechados del valle del río Talampaya y, en apariencia, con la cerámica fechada en  $900 \pm 90$  AP de la localidad arqueológica de Los Colorados

(Falchi et al. 2011). Algunos de los fechados realizados sobre tuestos cerámicos en sitios de la Hoyada de Ischigualasto y el norte de las Sierras de Valle Fértil aportaron también datos cronológicos dentro del rango de entre 690 d.C. y el 1.120 d.C. (Guráieb et al. 2014b), concordantes con parte de las ocupaciones en el PNTA. Tecnomorfológicamente, la cerámica de Chañares también es asimilable a los restos localizados en el Parque Provincial Ischigualasto (Ferraro y Vidal 2015; Rolandi et al. 2002; Rolandi et al. 2003).

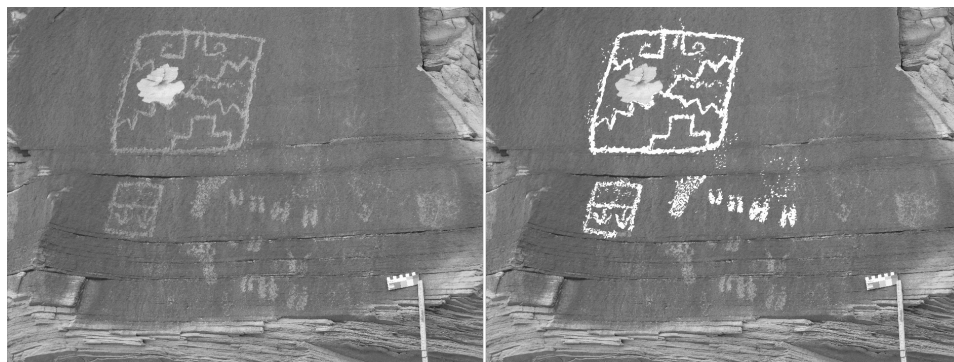
De la misma manera, las materias primas líticas se asemejan a las descritas para la Hoyada de Ischigualasto y el norte de la Sierra de Valle Fértil (Guráieb et al. 2014b,

entre otros), y consisten principalmente de cuarcitas, cuarzos y sílices, además de toba, ópalo, riolita, calcedonia y basalto (Sol Mallía-Guest comunicación personal 2015). Esta gran variedad de rocas representa una muestra escasa que incluye básicamente lascas, instrumentos de formatización sumaria y algunos núcleos.

## Chañares 1 y 2

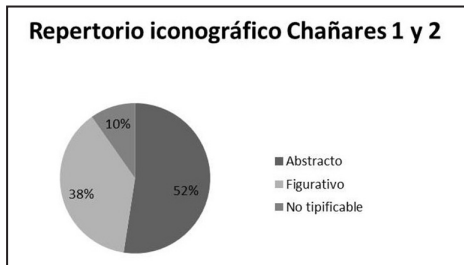
La Formación Los Rastros, de aproximadamente 235 millones de años, es la unidad geológica en la que se emplazan las manifestaciones rupestres. Se trata de sedimentos de un gran lago que se desarrollaba en la cuenca sedimentaria Ischigualasto-Villa Unión (Mancuso y Caselli 2012). Estos afloramientos rocosos poseen depósitos inferiores correspondientes a un frente deltaico con sedimentos finos –arenas finas y arcillas– en niveles de poco espesor. La parte superior de los afloramientos, donde se han ejecutado los grabados, es una arena depositada por los lóbulos del delta. Esta arena es de una granulometría mayor y posee más dureza y resistencia (Adriana Mancuso comunicación personal 2015), lo que la convierte en un soporte apto para la producción del arte rupestre y constituye el tipo de superficie sobre la que se genera la pátina típica de las areniscas.

**Figura 6.** Detalle de panel principal en UT 3 de Chañares 1.



Metodológicamente hemos dividido el área en dos sitios, de acuerdo con el número de afloramientos que poseen arte rupestre. En cada uno de ellos, las manifestaciones se distribuyen en varios paneles separados por distancias que van desde los 3 m a los 30 m. Ambos bordos están separados entre sí por una distancia de aproximadamente 500 m. El arte rupestre de Chañares 1 se ejecutó en cinco unidades topográficas (UT), que poseen dos y tres paneles, entre los que se encuentra el panel principal del conjunto, con 24 motivos entre simples y compuestos (Figura 6). En Chañares 2 hemos contabilizado 14 unidades topográficas y 22 paneles en total. La mayor parte de estas unidades poseen un solo panel.

**Figura 7.** Descripción porcentual de clases de motivos de Chañares 1 y 2.

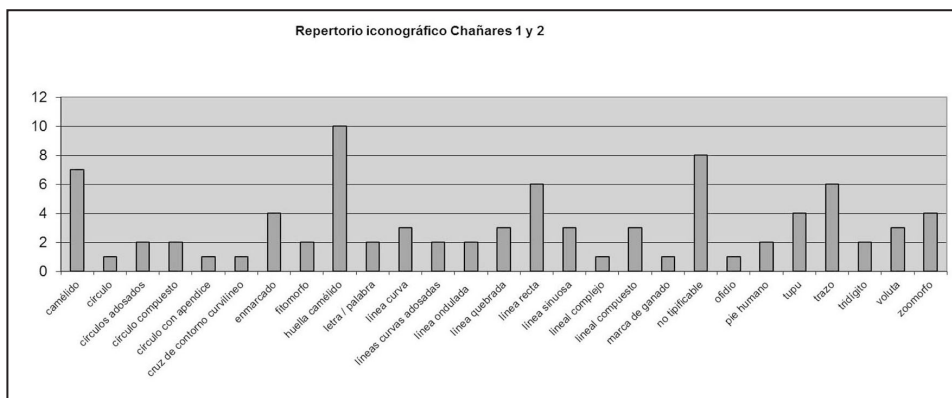


De acuerdo con los datos presentados en la Figura 7, el arte rupestre de los sitios posee una mayoría de motivos abstractos, aunque también un alto número de no tipificables, y en conjunto suman un N= 82 motivos. En la Figura 8 se muestra la frecuencia de cada tipo de motivo. Los camélidos o sus huellas son los tipos de motivos más representados en el total general. Otros motivos zoomorfos como los tridígitos, además de los fitomorfos, antropomorfos y la representación de un objeto, que se discutirá más adelante, completan el repertorio figurativo, junto con motivos propios de momentos históricos (Figura 9).

Entre los tipos de motivos abstractos predominan las líneas, expresadas en numerosos subtipos, y los diferentes subtipos de círculos (Figura 10). Posteriormente nos focalizaremos en los enmarcados y la cruz de contorno curvilíneo, que también están presentes en el repertorio.

Entre los tipos de motivos abstractos predominan las líneas, expresadas en numerosos subtipos, y los diferentes subtipos de círculos (Figura 10). Posteriormente nos focalizaremos en los enmarcados y la cruz de contorno curvilíneo, que también están presentes en el repertorio.






**Figura 8.** Frecuencia de cada tipo de motivos de Chañares 1 y 2.



El conjunto prehistórico se ejecutó únicamente a partir del picado mientras que los motivos históricos se realizaron mediante la incisión, al igual que el gran número de graffiti realizados. Parte de estas incisiones vandálicas recientes se superponen a los motivos rupestres al igual que el impacto de bala en la UT 3 de Chañares 1.

Para finalizar resaltaremos que en los sitios no se han documentado superposiciones entre los motivos de arte rupestre, tanto histórico como prehistórico, razón por la cual no

**Figura 9.** Tipología de motivos figurativos de Chañares 1 y 2.

Camélido	Huella de Camélido
	
Ofidio	Zoomorfo indeterminado
	
Tridígito	Fitomorfo
	
Huella humana	<i>Tupu</i>
	
Marca de ganado	Letra / Palabra
	

constituyen un indicador para la elaboración de una secuencia cronológica de ejecución de los grabados. También es escaso el potencial informativo de la coloración de las pátinas. Las excepciones son la UT 3 de Chañares 1, en la que se identifican tres grados de pátina, y un panel de Chañares 2, cuyos grabados poseen una coloración uniforme más oscura que el resto del conjunto de motivos de los sitios.

Los trabajos de relevamiento y registro han sido complejos debido a la gran altura a la que se han representados los motivos, lo que impidió tanto el uso de referencias, como escalas, o la Guía *Munsell Soil Color Chart* para la identificación de la coloración de las pátinas. Por otro lado, la imposibilidad del ejecutante de respetar el campo manual también debe haber influido en la discontinuidad de los trazos que conforman los motivos picados.

### Estableciendo comparaciones entre sitios

Chañares 1 y 2 son los únicos dos sitios con arte rupestre en el PNTA

en los que se han utilizado paredones de afloramientos de arenisca para la ejecución de arte rupestre en múltiples paneles. En el valle del río Talampaya, este tipo de soporte se seleccionó solo en tres sitios: Los Pizarrones, La Angostura y La Cueva donde se utilizó un único panel. Mientras que en el primer caso se trata de un sitio con múltiples eventos de ejecución, en el segundo se han grabado apenas dos motivos, en tanto que en el último solo uno (Ferraro 2005). En los restantes diez sitios con arte rupestre inventariados en el PNTA se seleccionaron bloques desprendidos de los paredones; a partir de fuentes secundarias, sabemos que lo mismo ocurriría en el sitio descrito por de la Fuente y Arrigoni (1971).

En relación con el repertorio iconográfico, hemos de destacar tres motivos: el *tupu* (Figura 11), los enmarcados y la cruz de contorno curvilíneo. El primer tipo de motivo fue



documentado y discutido por una de nosotras para Los Pizarrones (Ferraro 2005, 2015), donde se lo ha identificado como el segundo tema de los cuatro destacados, en estrecha relación con el tercero de ellos, que denominamos como “antropomorfos con *uncus* y tocados ancoriformes”. Asumimos que se trata de la representación de objetos de prestigio

Figura 10. Tipología de motivos abstractos de Chañares 1 y 2.

Trazo		Voluta		Línea recta		Línea curva	
Línea ondulada		Línea sinuosa		Línea quebrada		Líneas curvas adosadas	
Lineal compuesto		Lineal complejo		Cruz de contorno curvilíneo		Círculo	
Círculo con apéndice		Círculo compuesto		Círculos adosados			
Enmarcado	A 	B 	C 				

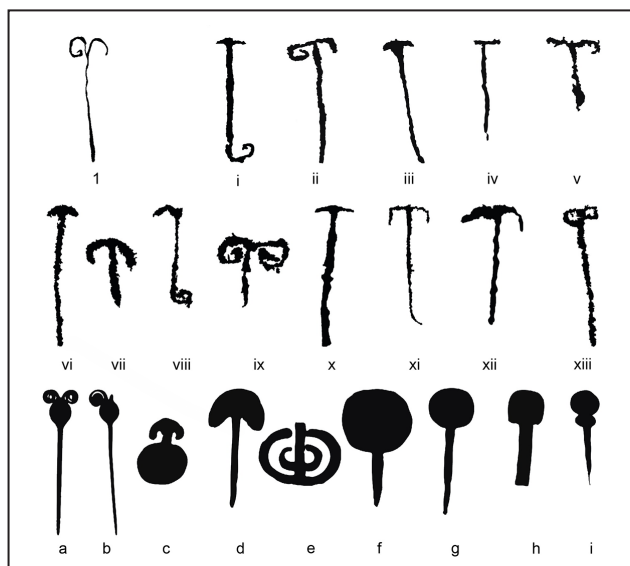
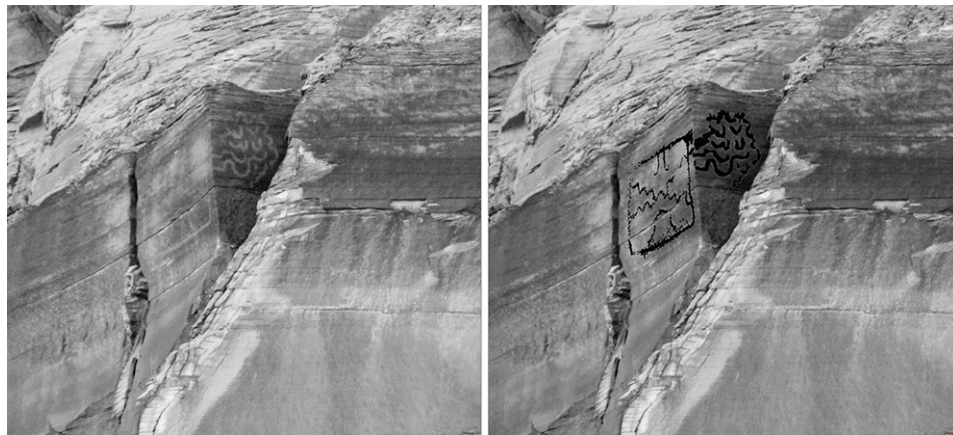


Figura 11. Representaciones de tupus en el arte rupestre del PNTA: 1, Chañares; i a xviii, Los Pizarrones. Tupus (junto a otras representaciones ancoriformes) a - b (Museo Etnográfico de Buenos Aires); c - i (tomado de Aschero 2000: Figura 21, acervo del Museo Tiwanaku de La Paz)

que surge en el período Medio (González 1998 citado en Aschero 2000), en la cerámica Aguada, y se vuelve a resignificar en el período de Desarrollos Regionales perdurando durante el incaico.

Por otra parte, los motivos enmarcados aparecen con frecuencia en la región y no solo representan un porcentaje significativo en Chañares 1 y 2 sino también en Puerta de Talampaya. De acuerdo con los datos regionales, sabemos que existe gran variabilidad, establecida tanto por los contornos curvilíneos o rectilíneos como, principalmente, por la complejidad interna. En general, se trata de la ejecución o combinación de líneas rectas y escalonadas o curvilíneas y, en menor medida, elementos figurativos. En Chañares 1 y 2 prevalecen los contornos rectilíneos y las composiciones internas abstractas son complejas, con líneas en zigzag, escalonadas y serpenteantes, y dos de los casos representados son prácticamente iguales (Figura 12). Mientras tanto, aparecen elementos figurativos en un rectángulo con división interna que posee dos tridígitos en la porción inferior.

**Figura 12.** Enmarcado que se articula con motivo curvilíneo en panel contiguo, UT 12 Chañares 2.



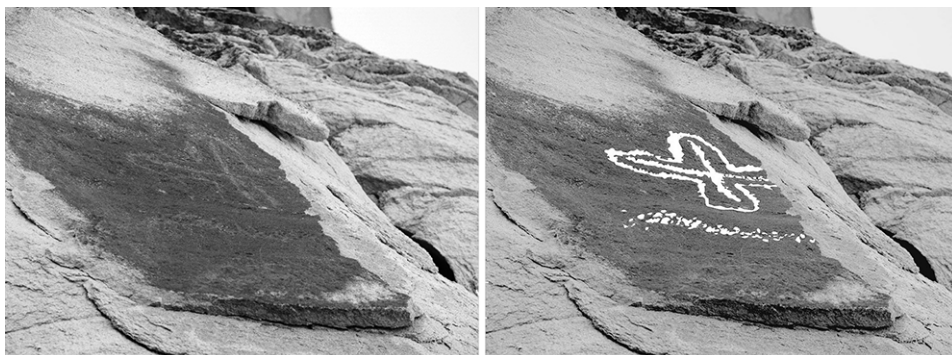
En el ámbito regional este tipo de motivo fue documentado también en otras localidades de La Rioja como Banda Florida, donde aparece el enmarcado como el subtipo que encierra elementos figurativos. En los trabajos de Falchi y colaboradores (2011 y 2013), donde se trata en detalle el arte rupestre de Palancho y Los Colorados, se hace una extensa compilación en la que se detallan las localidades y regiones donde han podido ser identificados. En primer lugar, se sostiene que los elementos internos no se repiten en

ningún caso, por lo que cada enmarcado es único, sin embargo nosotras hemos podido documentar la existencia de dos motivos prácticamente iguales en Chañares 1 y 2. Además, en Palancho-Los Colorados, se lo define como una representación destacada dentro del Grupo 2 de la secuencia estilística local y, si bien no es privativo de este grupo, en él adquiere mayor complejidad y diversidad morfológica. Finalmente, en el trabajo específico sobre Palancho se indica que este subtipo se ha localizado no solo en los Llanos riojanos, en el sitio El Salado (Finca San Isidro, en la Sierra de Malanzán, próximo a la Reserva Provincial de Uso Múltiple Guasamayo) sino también en sitios del oeste Riojano (Rincón del Toro) y en el norte Semiárido Chileno, entre otras regiones trasandinas.

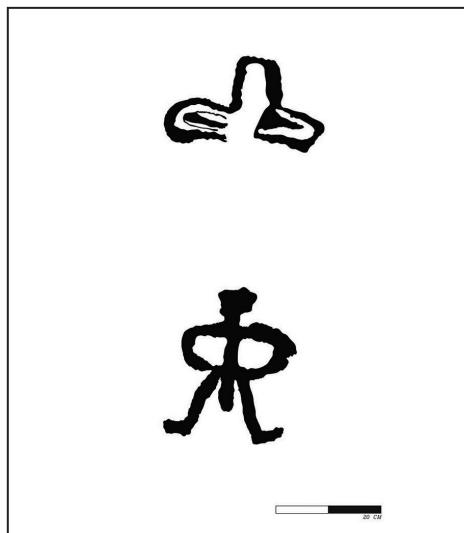
En San Juan el enmarcado fue documentado en cuatro sitios del norte de la Hoyada de Ischigualasto. En el sitio Quebrada de la Chilca 2 también aparece junto con la cruz de contorno curvilíneo, a la que nos referiremos a continuación (Romero y Re 2013: Figura 6).

La cruz de contorno curvilíneo (Figura 13) es un motivo ampliamente distribuido en el Noroeste Argentino. Como indicador cronológico es impreciso en el caso de no poder utilizar asociaciones contextuales, directas o indirectas, puesto que se mantuvo vigente durante un amplio rango temporal. En el PNTA aparece en el sitio relevado por de la Fuente y Arrigoni (1971) mientras que en el valle del río Talampaya se ha documentado en varios sitios, incluidos La Apolinaria y Puerta de Talampaya. En ninguno de los dos últimos casos es factible dar definiciones, siquiera de cronología relativa, puesto que no se identificaron superposiciones y, preliminarmente, no es posible hacer una diferenciación de pátinas. Sin embargo, podemos guiarnos por el marco general de referencia dado por las cronologías absolutas de este sector, ubicadas entre  $2.560 \pm 60$  AP y  $770 \pm 50$  AP (Gonaldi 1996).

**Figura 13.** Cruz de contorno curvilíneo, UT 4 de Chañares 2.



**Figura 14.** Calco directo de La Angostura. Autores: Decaro, Liñan y Pagni.



Dentro del mismo valle, este motivo también aparece en La Angostura, donde existe una cueva sobreelevada en un paredón que presenta justo debajo de su boca un antropomorfo sobre el que se localiza la cruz (Figura 14). El motivo está muy deteriorado debido a que el río Talampaya impacta sobre la pared arrasando sedimentos, árboles, etc. durante sus crecidas. Esta condición contrasta con la de los materiales recuperados en el interior de la cueva, que incluyen restos orgánicos en excelente estado de conservación y poseen un fechado de  $1.830 \pm 60$  AP (Gonaldi 1996).

El último sitio del PNTA en que fue documentada la cruz de contorno curvilíneo es en Los Pizarrones, donde se da un proceso de deterioro semejante al de La

Angostura y el río socava la base del paredón. Sobre el borde inferior del panel aparece nuevamente el motivo, también incompleto como producto de la erosión. De acuerdo con el estudio de pántinas realizado en el sitio (Ferraro 2005, 2015), pertenece a la serie tonal más antigua: 10 R 1/4 de la Guía *Musell Soil Color Chart*. El motivo vuelve a localizarse sin variantes tres veces; una en la que solo se distingue el contorno; y, finalmente, otra donde aparece replicada dos veces compartiendo el eje Y. En estos cinco casos, la tonalidad de la pántina es más clara que en el primero.

Esta información nos permite sumar evidencias a los datos disponibles para las provincias de La Rioja, San Juan, Salta, Catamarca y Jujuy, entre otras. En el Oeste riojano, al norte del PNTA, el motivo se encuentra tanto en la localidad de Banda Florida (van Hoek 2011) como en otro sitio arqueológico cercano, aún sin trabajar. Al sudeste del Área Protegida fue documentado en las localidades de Palancho y Los Colorados (Falchi et al. 2011, 2013) en las que, según los autores, aparece exclusivamente en el Grupo 1, asignado al período Medio y fechado en 600 d.C. Asimismo, participa del estilo A de Catamarca y La Rioja según Lorandi (1966). En San Juan, también fue relevado en cuatro sitios de la Hoyada de Ischigualasto y en siete sitios del norte de la Sierra de Valle Fértil (Romero y Re 2013: Figura 6, entre otros). En Salta ha sido identificado en Guachipas (Podestá et al. 2013), mientras que la mayor distribución conocida se da en Catamarca, donde fue documentado tanto en

el área puneña como en la transicional y valliserrana, en Peña de las Tumbas, Campo de las Tobas, Corral Blanco 1 (Aschero et al. 2006), Quebrada de Miriguaca (Martel y Escola 2011), Tinogasta (Tomasini et al. 2012), San Antonio del Cajón (de Hoyos y Lanza 2000) y Sierra de Ancasti (Nazar et al. 2014), entre otros.

Sin embargo, un sitio paradigmático que da cuenta de la amplia distribución temporal del motivo es la Cueva Cacao 1A (CC1A), en Antofagasta de la Sierra, donde no solo aparece en el arte rupestre sino también en el mobiliario (Olivera et al. 2003: Figura 4). Allí se ha recuperado un sonajero que posee el motivo pirograbado y está fechado por asociación contextual en ca. 3.000 AP. Con respecto al arte rupestre, aparece superpuesto a motivos de la modalidad Quebrada Seca, asignada al Arcaico Tardío (Aschero 1999), por lo que su presencia en esta superposición es compatible con el fechado indirecto del sonajero. Sin embargo, a partir de asociaciones intersitios, el motivo puede rastrearse en la región hasta la transición entre el Arcaico Tardío y el inicio del Formativo Temprano, entre el 3.600 AP y el 3.200 AP. Estas fechas provienen del sitio Punta de la Peña 11A en el que un fragmento de pipa gris pulida se dató indirectamente a partir de los fechados realizados sobre la momia de un párvulo (Aschero et al. 2002). En CC1A, el motivo perdura hasta épocas tardías, compatibles cronológicamente con el período de Desarrollos Regionales, tal como fue documentado en un panel donde se asocia con pinturas de antropomorfos con *uncus* (Aschero 2000). Por lo tanto, podemos decir que el lapso temporal de ejecución en la zona es de alrededor de 2.500 años.

Finalmente, el motivo también perdura hasta Desarrollos Regionales en la puna jujeña (Yacobaccio 1979) y fue relevado en varios sitios de norte de Chile para el período Tardío. Berenguer y colaboradores (1985) lo describen en el Alto Río Loa (Fase Santa Bárbara).

Otros tipos de motivos figurativos requerirán trabajos futuros, como los camélidos, para los que se espera poder establecer relaciones intersitio con los conjuntos rupestres del valle del río Talampaya. Por su parte, los tridígitos ya han sido trabajados como tema en Los Pizarrones. Allí se ha podido determinar una secuencia relativa de ejecución a partir del estudio de las tonalidades de la pátina y se conoce que varias de estas representaciones corresponden a los conjuntos más tempranos, si bien se estima que han sido representados en un amplio rango temporal (Ferraro 2015).

Finalmente, en Chañares 1 y 2 se han documentado una marca de ganado, un nombre y parte de un apellido, las iniciales de un nombre completo cuyo apellido sería "Ormeño", una de las familias criollas que se asentaron tempranamente en la zona, y la fecha "1954". Existen trabajos detallados para la zona del Parque Provincial Ischigualasto que tratan el arte rupestre histórico (Re et al. 2009, entre otros) pero en nuestro caso particular, se desconoce la significación cultural de las inscripciones (sensu ICOMOS Australia 1999) aunque han sido provisoriamente incorporadas a la tipología de motivos del sitio.

## Palabras Finales

En este trabajo no solo hemos dado cuenta preliminarmente del arte rupestre del río Chañares sino que hemos avanzado en la comparación con el repertorio iconográfico, el emplazamiento y la articulación del espacio plástico de los sitios del valle del río Talampaya. Por otra parte, esta es una tarea que recién ha comenzado y que demandará grandes esfuerzos para complementar registros anteriores de sitios en este último valle, tanto los ya publicados como aquellos que aún permanecen inéditos. Claramente, no se deben dejar de lado las vinculaciones con los otros elementos del registro arqueológico local como tampoco con las expresiones del arte rupestre de la región.

## Agradecimientos

A todo el personal del Parque Nacional Talampaya, especialmente a los Guardaparques Alejandro Núñez y Roberto Narváez; a Betsy Morales por su apoyo en las tareas de campo; a Carlos Aschero, Sol Mallía-Guest, Judith Charlin, Alberto Caselli, Andrea Arcucci y Adriana Mancuso por brindarnos información útil para la elaboración del texto; a Ariel Bejerez, Mariana Lipori y Cristian Blanco por la colaboración en la elaboración y el procesamiento de las figuras; y a Aixa Vidal por la identificación preliminar del componente cerámico, lectura del manuscrito, traducción y apoyo permanente.

## Bibliografía

Aschero, C.

1999 El Arte Rupestre del Desierto Puneño y el Noroeste Argentino. En *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*, editado por J. Berenguer y F. Gallardo, pp. 97-135. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

2000 Figuras humanas, camélidos y espacios en la acción circumpuneña. En *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina*, editado por M. M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 15-44. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

Aschero, C. A., A. R. Martel y S. M. L. López Campeny

2006 Tramas en la piedra: rectángulos con diseños geométricos en Antofagasta de la Sierra (Puna meridional argentina). En *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre*, editado por D. Fiore y M. Podestá, pp. 141-156. Sociedad Argentina de Antropología, AI5A, WAC, Buenos Aires.

Aschero, C. A., R. D. Zurita, M. G. Colaneri y A. Toselli

2002 El bebé de la Peña. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*; Tomo II:329-336. Córdoba.

- Berenguer, J., V. Castro, C. Aldunate, C. Sinclair y L. Cornejo  
 1985 Secuencia del Arte Rupestre en el Alto Río Loa: una hipótesis de trabajo. En *Estudios en Arte Rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 87-108. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Cabrera, A. L.  
 1976 Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería* Tomo 2, Fascículo 1, editado por W. F. Kugler, pp. 1-85. Acme, 2da edición, Buenos Aires.
- Cáceres Freyre, J.  
 1966 Los grabados primitivos de la Quebrada de Talampaya, en La Rioja. En: *La Nación*, 30 de abril:2. Buenos Aires.
- de Hoyos, M. y M. Lanza  
 2000 Arte rupestre en San Antonio del Cajón, Provincia de Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV:119-144.
- de la Fuente, N. y G. Arrigoni  
 1971 Nuevos petroglifos de la región de Talampaya (Provincia de La Rioja). *Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades* I:13-23.
- Decaro, C. J.  
 2003 *El Parque Nacional Talampaya (provincia de La Rioja)*. Editorial Alta Córdoba Impresos, Córdoba.
- Falchi, M. P., M. M. Podestá, D. S. Rolandi, A. Re y M. A. Torres  
 2011 Arte rupestre entre las sierras y los llanos riojanos: Localidad arqueológica Palancho. *Comechingonia, Revista de Arqueología* 15:39-63.
- Falchi, M. P., M. M. Podestá, D. S. Rolandi y M. A. Torres  
 2013 Grabados rupestres en el desierto rojo, Los Colorados (La Rioja, Argentina). *Mundo de Antes* 8:105-130.
- Ferraro, L.  
 2005 Los Pizarrones: investigación, conservación y difusión de arte rupestre en el Parque Nacional Talampaya. Tesis para optar al Título de Licenciada en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.  
 2015 Investigación arqueológica aplicada a la conservación en Los Pizarrones (Parque Nacional Talampaya). *Actas del Primer Congreso Nacional de Arte Rupestre*. Rosario, en prensa.

2016 Relevando grabados rupestres: medio siglo de investigaciones en Los Pizarrones - Parque Nacional Talampaya - Argentina. *Materialidades. Perspectivas actuales en cultura material* 4, en evaluación.

Ferraro, L., C. Pérez Winter y C. Mancino

2009 Manejo con sitios de arte rupestre en el Parque Nacional Talampaya (Argentina). En *Crónicas sobre la Piedra. Arte Rupestre de las Américas*, editado por M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama, pp. 61-72. Ediciones Universidad de Tarapacá. Arica.

Ferraro, L. y A. Vidal

2015 Rocks are in the Eye of the Beholder: Rock Art and Perception of the Territory in the Talampaya National Park. En *Culture of stone*. University College Dublin. En prensa.

Giordano, A.R. y M.E. Gonaldi

1991 Manifestaciones del arte rupestre en una zona de alto interés turístico. Una política de protección. En *El Arte rupestre en la arqueología contemporánea*, editado por M. M. Podestá, M.I. Hernández Llosas y S.F. Renard, pp. 85-9. Buenos Aires.

Gonaldi, M. E.

1996 Antigüedad de la ocupación humana en Talampaya. Resultados de los primeros fechados radiocarbónicos. En: *El Independiente*:6 de junio. La Rioja.

Guráieb, G.; D. Carro y M. Rambla

2014b Por hoyada, valles y quebradas. El uso del espacio a través de la tecnología lítica en el norte de la Sierra de Valle Fértil (San Juan). *Cuadernos del INAPL – Series Especiales (digital)*, en prensa.

Guráieb, A. G., M. Rambla, D. Carro y S. Atencio

2014a La dimensión espacial del paisaje: intervisibilidad y comunicación en la localidad arqueológica El Chiflón – Punta de La Greda (Parque Provincial Natural El Chiflón, Provincia de La Rioja). *Comechingonia virtual. Revista Electrónica de Arqueología* VIII. Número 2:88-124. Córdoba. [<http://www.comechingonia.com/VOLUMEN%20VIII-2-2014/Guraieb%20et%20al%202014.pdf>]. (Fecha de acceso: 31 de agosto de 2015).

Guráieb, A. G., D. Rolandi, D. Carro y M. Rambla

2012 Reserva Natural El Chiflón y áreas aledañas: un paisaje arqueológico del Periodo Medio o Integración Regional en el Dpto. Independencia (Provincia de La Rioja). *Actas V Jornadas Arqueológicas Cuyanas*. Mendoza, en prensa.



International Council on Monuments and Sites (ICOMOS) Australia

1999 [1979] *Carta de Burra para Sitios de significación Cultural. Versión actualizada*. [[http://www.international.icomos.org/charters/burra1999\\_spa.pdf](http://www.international.icomos.org/charters/burra1999_spa.pdf)]. (Fecha de acceso: 15 de junio de 2015).

Lorandi, A. M.

1966 El arte rupestre del Noroeste Argentino (área del norte de La Rioja y centro y sur de Catamarca). *Dédalo. Revista de Arte e Arqueología* II (4): 15-171. Museu de Arte e Arqueologia, San Pablo.

Mancuso, A. C. y A. T. Caselli

2012 Paleolimnology evolution in rift basins: the Ischigualasto-Villa Unión Basin (Central-Western Argentina) during the Triassic. *Sedimentary Geology* 276: 38-54.

Martel, A. R. y P. S. Escola

2011 Bloques y Arte Rupestre en la Quebrada de Miriguaca (Depto. Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). *Boletín de la SIARB* 25: 84-92.

Nazar, D. C., de la Fuente, G. y L. Gheco

2014 Entre cebiles, cuevas y pinturas. Una mirada a la estética antropomorfa del arte rupestre de La Tunita, Catamarca, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 19 (1): 37-51. Santiago de Chile.

Olivera D.; A. Vidal y L. Grana

2003 El sitio Cueva Cacao 1 A: Hallazgos, espacio y proceso de complejidad en la Puna meridional (ca. 3000 años A.P.). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII*: 257-270.

Podestá, M. M.; D. S. Rolandi, M. Santoni, A. Re, M. P. Falchi, M. A. Torres y G. Romero

2013 Poder y prestigio en los Andes Centro-Sur, Una visión a través de las pinturas escutiformes en Guachipas, Noroeste Argentino). *Boletín Chileno de Arte Precolombino* 18 (2):63-88.

Raviña, G. y A. Callegari

1988 Mapa arqueológico de la provincia de La Rioja. *Revista del Museo de La Plata N. S. T. IX. Antropología* 67:21-91.

Re, A.; M. M. Podestá y D. Rolandi

2009 Arte rupestre prehispánico en valles y quebradas del Parque Provincial Ischigualasto y su área de amortiguación (Provincia de San Juan-Argentina). En *Crónicas sobre la Piedra. Arte*

*Rupestre de las Américas*, editado por M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama, pp. 413-429. Ediciones Universidad de Tarapacá. Arica.

Rolandi, D. S., A. G. Guráieb, M. M. Podestá, A. Re, R. Rotondaro y R. Ramos  
2003 El patrimonio cultural en un Área Protegida de valor excepcional: Parque Provincial Ischigualasto (San Juan, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII*: 231-239.

Rolandi, D., M. Podestá, G. Guráieb, A. Re y A. Vidal  
2002 Informe sobre los Bienes Culturales del Parque Provincial Ischigualasto (Provincia de San Juan, Argentina), Informe de avance, Informe y base de datos presentado al Director del Parque Provincial Ischigualasto, Buenos Aires, INAPL, manuscrito.

Romero, G y A. Re  
2013 Grabados rupestres y ocupaciones prehispánicas de la hoyada de Ischigualasto (Provincia de San Juan). *Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste Argentino. Publicación de las IX Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del país*:73-87. Río Cuarto.

Schobinger, J.  
1966 Notas sobre los petroglifos de Talampaya (Provincia de La Rioja). *Antiquitas. Boletín de la Asociación de Amigos del Instituto de Arqueología* II:1-4.

Tomasini, E., M. Basile, N. Ratto y M. Maier  
2012 Evidencias químicas de deterioro ambiental en manifestaciones rupestres: un caso de estudio del oeste tinogasteño (Catamarca, Argentina). *Boletín Chileno de Arte Precolombino* 17 (2):27-38.

van Hoek, M.  
2011 Banda Florida. An Overview of a Rock Art Site in La Rioja, Argentina. En: Rupestreweb. Arte rupestre en America Latina. [<http://www.rupestreweb.info/bandaflorida.html>]. (Fecha de acceso: 15 de junio de 2015).

Winkler, H.  
1988 Felsgravierungen in "La Puerta de Talampaya" Provinz La Rioja (Argentinien). *Zeitschrift für Ethnologie* 113, H 1:99-110.

Yacobaccio, H.  
1979 Arte rupestre y tráfico de caravanas en la Puna de Jujuy: modelo e hipótesis. *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. Antiquitas* 2:392-407. Buenos Aires.